

DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

Pacificultor

**TODOS PARA
TODO Y POR TODO**

JUDITH ES LA PRIMERA
CACICA DEL PUEBLO BARÍ,
NOS HABLÓ DE LA HISTORIA,
DE LOS SUEÑOS Y DE LOS
MIEDOS DE UN PUEBLO QUE
SE RESISTE A DESAPARECER.



**ANÍBAL, EL DEFENSOR
DE LOS HUMEDALES**

EN EL CATATUMBO HAY
PERSONAS COMPROMETIDAS
CON EL MEDIOAMBIENTE Y
EL TERRITORIO, ESTA ES LA
HISTORIA DE UNA DE ELLAS.

**MUJERES EN
CAÑO INDIÓ: MEMORIA,
PAZ Y TERRITORIO**

UNA CONVERSACIÓN EN
CAÑO INDIÓ QUE NOS
CONVOCA AL CAMINO
DE LA CONSTRUCCIÓN
DE PAZ EN COLOMBIA.

Cultivadores de paz en el Catatumbo

EN LAS MONTAÑAS, RÍOS Y VALLES
DEL TERRITORIO HABITAN HOMBRES
Y MUJERES CON HISTORIAS QUE
SIEMBRAN ESPERANZA. ESTE
PERIÓDICO, COMO UNA LUZ DISCRETA,
HABLA Y ACOMPAÑA A LOS SOÑADORES,
QUIJOTES Y CULTIVADORES DE LA PAZ.



Erradicar la desesperanza

Por: Monseñor Omar Alberto Sánchez Cubillos



Pacificultor nace con la esperanza de ser la luciérnaga del Catatumbo.

Cuando pienso en las personas sencillas, discretas que en estos años he conocido y que alguna vez, quizás en el patio de sus casas, vestidos de pobreza o de dolor, pero también en ocasiones adornadas de tanta dignidad, me han contado su vida, sus penurias, sueños y logros, aquello que entienden de cuanto pasa en este territorio. Cuando pienso en esas personas sensatas que normalmente no son escuchadas y pasan desapercibidas, que no han podido decir su verdad, su propuesta, su enseñanza ni compartir su vida, ya sea por su edad, por su condición social o económica, por su cultura, origen, entre otros, entonces es cuando estoy más convencido de que hay que actuar, porque no es justo y no merecen estar condenadas a tanto silencio, tanto olvido y exclusión.

En lugares como los nuestros, muchas veces los que más hablan y se hacen oír, quizá son los que más deberían callar, y son justamente ellos los que más fácilmente tienen a su alcance los medios, se les abren los canales que terminan amplificando y multiplicando sus voces con un protagonismo que realmente no merecen. Es importante aprender a distinguir entre quien vale la pena ser escuchado y quien simplemente debiera ser oído, porque en esta diferencia queda en evidencia lo que hace crecer o lo que simplemente contamina, el privilegio de escuchar a quien tiene algo que enseñar y de quien siempre podemos aprender, descubrir la diferencia entre una voz que suma y una que resta.

Con este sentimiento, en este marco de referencia, está naciendo Pacificultor, un medio de comunicación enfocado en servir a tantas voces fecundas a salir del olvido, de la indiferencia y hasta del desprecio, justamente porque merecen todo nuestro respeto, consideración y reconocimiento. Actores invisibles que bien valen ser escuchados, reconocidos como evidentes referentes para un territorio que se resignó a unos protagonistas que no merecemos y que nos roban el sentido básico de humanidad y nuestro futuro.

Toda palabra fecunda debe tener voz, así como el paisaje de la naturaleza más deslumbrante necesariamente está acompañado de un sereno y perfecto sonido, una voz que lo completa: sonidos que reflejan una realidad más profunda. ¡Por eso tienen derecho a ser escuchadas! esta es, por tanto, la vocación del periódico Pacificultor y como tal nace limpio, sereno, discreto: no nace para contestar a otros, nace porque lo verdadero,

lo noble, lo honrado, lo auténtico, lo quijotesco, lo bondadoso, lo heroico, lo humilde, tiene derecho a ser escuchado, a ser sabido.

El futuro que queremos lo podremos ambicionar con fundada esperanza solo si conocemos las semillas auténticas que silenciosamente han acompañado tantos ruidos estridentes y desalentadores que marcan estas décadas de dolor. La esperanza no defrauda si aprendemos a ver cómo germina y avanza lo humilde, lo pequeño, lo frágil, lo limpio, en medio de la violencia, la soberbia, la prepotencia, la rudeza, el olvido y lo contaminante. Pacificultor está pensado para que tengamos claro qué hay realmente en esta tierra, con quién cimentar un futuro distinto, con quién hacer la diferencia, y que, de este modo, la realidad no se descomponga sin freno, ni se vea arrastrada por la desesperanza. En últimas, para observar con cuidado ese paisaje nuestro de futuro que pinta verde parejo y, sin embargo, está a la espera atenta de ver despuntar el dorado maduro del trigo que da fruto y que marcará la diferencia total con la inútil e invasiva cizaña. Creo firmemente en la bondad que he visto aquí en tantos seres humanos y en su poder transformador, por eso pienso que tenemos derecho a esperar un futuro que brotará de esta bendita semilla.

Con ocasión de la apertura del Pacificultor, que es un eslabón más de un sueño que está pendiente en la Diócesis de Tibú el Instituto de formación para la paz, y que espero se logre algún día, tomo unas líneas para despedirme como Obispo de esta Iglesia Particular. Ha sido un verdadero privilegio haber hecho parte de esta Diócesis, de este territorio en este servicio tan especial. Doy gracias a Dios por haberme regalado estos nueve años con ustedes. Ha sido para mí un absoluto honor haber iniciado mi ministerio episcopal en esta memorable y fascinante tierra y haber podido compartir mi vida de fe con sus vidas, haber entrecruzado mi discreta historia con su gigantesca historia. Me han enseñado muchísimo y en mi corazón de pastor han esculpido para siempre una huella inalterable, marcada con cada rostro y cada mano que vi y estreché, con cada dolor que vi y experimenté, de cerca o a distancia, con cada situación que marcó el día a día de este territorio y, al tiempo, con tanto bien que a pesar del sombrío mal que nubla esta tierra, percibí de un pueblo en el que Dios siempre me habló.

Me voy con todos y me quedo con todos. Les agradezco por lo que, sin saberlo, han regalado para mi vida y mi ministerio. Vine uno, ahora soy otro: soy más por ustedes y con ustedes. Imploro la bendición de Dios para este su amado pueblo. ¡Gracias, Iglesia Particular de Tibú!

LOS JÓVENES DEL CORREGIMIENTO DE LUIS VERO, EN SARDINATA, CONTINÚAN ESPERANDO QUE EL COLEGIO PUEDA OFRECER EL BACHILLERATO COMPLETO Y OPCIONES PARA PROYECTAR SU VIDA ALEJADOS DE LA GUERRA.

La deuda social con los jóvenes de Luis Vero

están tan acostumbrados al lugar que siempre ubicaron como el centro, así que la mayoría de actividades se hacen en la parte baja.

Alejandro vive a unas dos cuadras del parque en una casa hecha de madera. Al fondo hay un balcón en el que se vislumbra parte de las montañas catatumbas, hay una hamaca y una mesa dispuesta para descansar. Cuesta creer que un lugar de semejante belleza haya sido testigo de las cosas más difíciles del conflicto armado en Colombia.

Alejandro sonríe con mucha facilidad, tiene la mirada dulce, es conversador y tranquilo. Llegué a los 15 años a Luis Vero porque tenía familia aquí, venía de Ureña, Estado de Táchira en Venezuela, pero nació en Cúcuta. Desde su llegada al colegio se vinculó en actividades culturales que organizaban los docentes para acompañar a niños y jóvenes más allá de la jornada escolar.

Luego, una de sus compañeras del colegio, Laura, estuvo visitando El Tarra y le contó que quería formar un grupo de jóvenes como el que había visto ahí. Alejandro se animó junto a otros e iniciaron labores con el apoyo de un profesor. Yo empecé como miembro, apoyando para hacer actividades de limpieza en el pueblo. Era el vicepresidente porque Laura me dijo

que aceptaba el cargo si yo la acompañaba. Tiempo después, su compañera se retiró del puesto de liderazgo e iniciaron una votación en la que Alejandro se postuló, en ese proceso formaron una junta de acción paralela a la de los adultos, los Comunalitos. Nos organizamos principalmente porque aquí no hay metas, aquí el joven cuando llega a noveno, como no hay más cursos, sale a trabajar y se pierde. Entonces, nosotros queríamos crear más actividades y que nos pudiéramos recrear.

El primer evento que Alejandro organizó junto a sus compañeros fue un campeonato de fútbol, en ese momento todas las actividades estaban centradas en el deporte. Tiempo después ampliaron a salidas culturales a fincas aleñañas. La idea ha sido acompañarnos en distintas cosas, a veces nos visitamos y hacemos comida entre todos, hacemos actividades en el parque, hicimos un asado. En este momento estamos luchando para arreglar la cancha, queremos ver este pueblo en paz, estos lugares son muy violentos. El pensamiento es que si yo mañana no puedo seguir con el grupo, ellos sigan.

Alejandro, además se lanzó como personero del colegio a principio de este año, dentro de sus propuestas estaba pintar y también traer unas mesas para el parque. Teníamos varios proyectos, pero preciso empezó la pandemia; nuestro sueño es hacer una radio en el colegio para dar información. Han pasado el año escolar recibiendo guías en casa y las actividades están suspendidas. A Luis Vero no entra ninguna señal telefónica, salvo algunas emisoras radiales y una ruta de bus, nada más llega hasta allá.

Todas las iniciativas que este grupo ha tenido dentro de la comunidad tienen un objetivo: prevenir que los jóvenes vayan a la guerra. No me arrepiento de hacer nada de lo que hice, cuando organizo actividades siento que hago el bien para aquí, para el pueblo. A mí me da tristeza que mis compañeros se vayan a la guerra, eso no es nada en esta vida, por eso yo me motivé. Con todo lo que ha pasado yo ya pensaba en irme a estudiar a Cúcuta, pero yo siento también que no quiero irme y dejar a los muchachos.

Los niños y jóvenes del corregimiento de Luis Vero siguen esperando el fin del conflicto armado, una escuela equipada y acorde a sus necesidades educativas, algo que rompa el pacto de silencio entre la pobreza, la inequidad y la guerra.

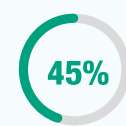
Nuestro sueño es hacer una radio en el colegio para dar información.



Alejandro sueña con un Catatumbo libre de guerra. Il Ángela Martin Laiton



de los estudiantes abandona la escuela entre 3º y 6º.

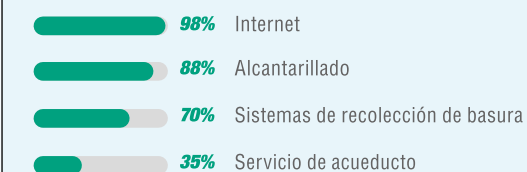


de los niños desescolarizados no puede estudiar por problemas económicos.



de los adolescentes desescolarizados entre los 13 y 17 años abandona el aula escolar a causa de estado de embarazo.

Niños sin acceso a:



Según cifras de un censo realizado por el Consejo Noruego para los Refugiados (NRC), a más de 2.000 hogares en 10 municipios del Catatumbo,

Pacificultor

Monseñor Omar Alberto Sánchez
omaralbertoscop@hotmail.com
Director

pacificultor@gmail.com

Editora
Ángela Martin Laiton
alegnalaiton@gmail.com

Fotografía
Luz Mery López Lizarazo
Luzmerylopez56@gmail.com

Consultor Gráfico
Mario Rodríguez

Ilustración de portada
Jonathan Bejarano

Corrección de estilo
Tatiana Buitrago Tibaduiza
tatiana.buitrago0713@gmail.com

Director Pastoral Social, Diócesis de Tibú
Omar Mendoza Rivera

Coordinadora Local Participapaz
Luz Mery López Lizarazo
luzmerylopez56@gmail.com

Impresión
Comunican S.A.

“No pensamos en una solución ambiental, en la vida, en el agua, en los bosques, en todo lo que realmente tiene esta zona”.



Aníbal

el defensor de los humedales

HABLAR DEL CATATUMBO Y SUS CONFLICTOS TAMBIÉN ES HABLAR DEL MEDIOAMBIENTE, DE LOS CAMPESINOS COMPROMETIDOS CON LA PERVIVENCIA DEL TERRITORIO. HABLAR DEL CATATUMBO ES HABLAR DE HISTORIAS COMO LA DE ANÍBAL.

Me llamo Aníbal, tengo los ojos grandes y rápidos como los de una pequeña ave, un bigote espeso y blanco que cubre parte de mi cara morena. Camino lo más recto que puedo, casi siempre estoy vestido con ropa de trabajo: las botas pantaneras y el machete en la cintura para la jornada. La historia que viene a continuación es la mía y también la de muchos campesinos que vivimos en el Catatumbo. La historia de quienes hemos visto todo en esta tierra y la seguimos amando.

Nací en un pueblo que se llama Cachira, en Norte de Santander, ahí crecí y a los 17 años salí de la casa. Después de estar seis años en otros territorios, regresé al departamento para volver a radicarme junto a dos hermanos. Llegamos a trabajar al municipio de Cucutilla, ahí nos hicimos famosos cultivando lulo, una fruta que hasta ese momento se había trabajado muy poco en ese lugar, nuestro éxito fue creciendo hasta convertimos por un tiempo en exportadores hacia Japón. Luego, vino una enfermedad que nos acabó con el lulo, y yo digo gracias a Dios eso lo acabó, sino nosotros hubiéramos acabado con una montaña que hoy es el Parque de Sisavita, declarado patrimonio natural del país, queda pegado con el páramo de Santurbán donde están las lagunas de Quelpa, laguna verde, y otras. Pero, bueno, como le cayó esa enfermedad al lulo que no quedó ni para un fresco, entonces ahí tuvimos que salir y yo decidí venirme para La Gabarra a raspar coca. Duré un año administrando una finca coquera. Todo eso ocurrió hace treinta años y mucho he vivido y aprendido desde entonces.

Tiempo después, me contrataron para venir a administrar una finca en Campo Dos, y ahí ya nos radicamos definitivamente en el Catatumbo. En esa finca trabajamos con ganado durante seis o siete años, también fue el lugar en donde se desmovilizaron los paramilitares el 10 de diciembre de 2004. Yo estaba ahí, viví esos años de la violencia más dura del paramilitarismo. Es una historia difícil, que nos remueve en lo profundo, pero hay que decir algunas cosas: hablar de todo el flagelo, el desplazamiento, el marginamiento, el robo de ganado, como trataron a la gente, de todo ello siento que nos acostumbramos a vivir en el conflicto. Hoy uno escucha el tema del conflicto y le parece que eso es una mentira ¿cierto?, porque uno lo ha vivido tanto que ya no le para muchas bolas a los muertos, que en Tibú matan, que en La Gabarra matan, que en Campo Dos matan, que en muchas partes matan.

Hoy (es vergonzoso decirlo, pero es así) se dice que la región del Catatumbo está en el primer lugar de cultivo de uso ilícito en el mundo. Eso es preocupante para las personas que estamos trabajando todo el tiempo en cómo construir paz en el territorio, eso nos pone en el centro de todos los grupos al margen de la ley y también del mismo Estado. Estar en ese primer lugar también genera una deforestación desmedida en el Catatumbo, acabando con caños, quebradas, ríos, o sea ya no importa la vida sino el dinero. Después de esa desmovilización empezó a trabajarse la palma, fue el gran boom de la palma en el Catatumbo. Ahí ya no seguí trabajando

en esa finca, nos fuimos a Campo Dos porque habíamos comprado una casita, pero uno es de campo y mi señora es de campo, entonces no nos amañamos en el pueblo. En el 2006, surge la oportunidad de comprar esta tierra donde hoy vivimos y empezamos a trabajar en el proyecto de palma. Desde ese momento usted va al banco a que le presten plata para hacer un cultivo de yuca, cacao o plátano y le ponen mil problemas. Pero si va a sembrar palma, le dicen que cuánto necesita, es más, hasta le prestan plata para comprar tierra. Quiero detenerme a hablar un poquito del tema de la palma porque es un cultivo que ha traído gran desarrollo, pero también ha traído muchas dificultades porque ha venido mucha gente de afuera, empresarios y terratenientes a comprar grandes cantidades de tierra. Ellos compran 1000, 2000, 3000 hectáreas y no tienen el cuidado que tenemos nosotros, los pequeños productores que cuidamos el cañito, cuidamos la quebrada, que este bosquecito hay que dejarlo porque hay que tener reserva dentro de la finca. Ellos no. Con sus máquinas acaban con todo, hay ejemplos muy claros de una empresa grande que ha secado humedales, los drenaron para sembrar el cultivo de la palma.

Muchos, cuando ven mi finca, dicen que está llena de maleza, de monte, pero me gustaría que vieran el humedal que estoy cuidando. Desde hace tiempo se viene trabajando de una forma tan desmedida en el cultivo de la palma, que se viene acabando con los humedales, con los ríos, con los bosques. Unos bosques que eran nati-

vos, que jamás se habían tocado, hoy se están tumbando con el cultivo de la palma aquí en los valles del Catatumbo. Arriba en la parte alta también está la tala, se viene haciendo un desastre con el cultivo de coca, se está acabando con los bosques, se está acabando con todo, rozan los nacimientos de agua, no se respetan las márgenes de los caños, ni de las quebradas. Lo que hoy venimos haciendo es un desplazamiento de fauna, por ejemplo estamos desplazando los armadillos, las guatínas, los venados, les estamos quitando el hábitat, su bosque. Muchos de esos animales están emigrando y otros salen a hacer daños a los mismos cultivos. Creo que ha traído un desarrollo, pero ha sido desmedido, brutal. Se quiere es la plata, la camioneta de último modelo, la moto más cara, el celular gama alta y pensamos que esa es la solución: la plata. No pensamos en una solución ambiental, en la vida, en el agua, en los bosques, en todo lo que realmente tiene esta zona.

Mi nombre es Aníbal y soy campesino catatumbero, defensor de los humedales, los bosques y los ríos. Junto a otras personas estamos trabajando por un bien común y queremos seguir en esa lucha por la defensa del territorio, para que todos pensemos que este Catatumbo puede ser mejor, para que pensemos que entre todos podemos cambiar los problemas que tenemos. Pero ese cambio no lo hace ningún presidente, ningún gobierno, ese cambio lo generamos nosotros los campesinos, ese cambio lo genera el cultivador de coca cuando empiece a pensar que otra región es posible sin los cultivos de uso ilícito.

Está en el primer lugar de siembra de cultivos de uso ilícito también genera una deforestación desmedida en el Catatumbo, acabando con caños, quebradas, ríos, o sea ya no importa la vida sino el dinero.



Bari caiqueba aba inshqui

(Todos para todo y por todo)



Resguardo Bari Catalaura en La Gabarra. Il Leonardo Lemus

JUDITH ES LA PRIMERA CACICA DEL PUEBLO BARÍ, NOS HABLÓ DE LA HISTORIA, DE LOS SUEÑOS Y DE LOS MIEDOS DE UN PUEBLO QUE SE RESISTE A DESAPARECER.

Dicen que en medio de la belleza de un espacio infinito, Sabaseba creó la vida y con ella la razón de existir de un pueblo: Ishtana, que es la tierra. Pero en la tierra no había más vida que Nankadura, la piña. No existía la selva, los peces, ni gente alguna. Sabaseba tuvo hambre y recurrió a la piña, cuando cortó la primera salió un barí hombre, de la segunda una mujer barira, y de la tercera un niño, Bakurita, todos alegres. Los primeros barí, ancestros, fueron llamados Saimadoyi o auxiliares de Sabaseba y junto a él trabajaron en la

reconstrucción del mundo.

Sabaseba vio la necesidad de iluminar y buscó entre los barí a alguien que brillara al usar un collar de plumas de tuacán que él mismo había hecho. Nandu, un barí lleno de llagas y el más enfermo de todos, en el momento de usar el collar se iluminó y se vio el resplandor que exclamaba: "Rácuyobimay qui mani varouba" (nacé para nunca volver). Desde entonces fue el sol, quien usaba las plumas durante el día y se las quitaba en la noche. Sabaseba creó los animales, el tigre que proviene del arcoíris, la kuara era un barí que en una ocasión salió de noche y se convirtió en gartinaja. Otro, que puso su arco al final de la columna vertebral y un poco de algodón en la frente, se convirtió en barashina, un mico. Se rumorea también que los barí que no cumplen con los mandatos de protección de la naturaleza nunca vuelven a ser gente.

Mi nombre es Judith Azoira Sagdabara, cacica gobernadora del resguardo Catalaura y a la vez cacica de la comunidad de Caricachaboquira.

Para hacer un contexto, el resguardo Catalaura está ubicado en Tibú, compuesto por dos comunidades: Caricachaboquira y Bacuboquira.

Tengo el cabello liso y negro, los ojos un poco rasgados como los de mis ancestros y la piel dorada por el sol. Soy cacica desde hace cuatro años y estoy orgullosa de serlo. Este trabajo ha sido agotador, siento que ha representado para mí una triple responsabilidad: soy mamá, esposa y líderesa de mi comunidad. La vida ha puesto a prueba toda mi fortaleza y el año pasado mi hijo retornó a la compañía de Sabaseba. Sin embargo, trabajo con mucho amor y empeño por mi pueblo y su grandeza, siento que llevo el liderazgo en la sangre, mi papá fue cacique, un gran cacique, un gran líder, de él aprendí el papel de liderazgo y por eso aquí estoy.

Soy la primera cacica en la historia del pueblo Barí. Los caciques antes se elegían por herencia, y aunque algunas comunidades todavía lo practican, otras ya hemos cambiado y lo hemos reformado un poco, ahora nos fijamos en el liderazgo que tenga la persona. Otra cosa importante que ha cambiado es que nosotros en el pueblo Barí no

teníamos cacicazgos de mujeres, porque la cultura siempre ha sido muy machista, pero con mi llegada a este lugar se ha roto un poco esa barrera. Ellos creían que las mujeres son de la casa, la cocina, para los hijos, para el marido. Conmigo se rompió eso. Por ejemplo, en Bacuboquira ahora hay otra mujer cacica, y en comunidades del otro resguardo hay cacicas. Lideramos procesos, resolvemos conflictos internos y externos, y luchamos por la pervivencia de nuestro pueblo.

Estudié gracias a mi papá, hice el bachillerato fuera de este territorio, seis años interna en Iberia, Cundi-namarca. Cuando volví, inicié como docente en la escuela, estuve también como secretaria en el tiempo en el que el pueblo Barí tenía una sola organización: Asocbarí Consejo. En el 2005, empezamos un proceso en la coordinación de educación. En el 2010 salió la resolución de la creación de una institución etno-educativa. Después, estuve como segunda cacica de la comunidad, hasta el 2016, el año en el que me dieron la oportunidad de ser cacica, la comunidad vio en mí el liderazgo de todos estos procesos.



Pueblo Barí en La Gabarra. Il Leonardo Lemus

Ser cacica también es enfrentar muchas cosas, uno aprende a recibir golpes, hay subidas y bajadas. Trabajo a diario en buscar soluciones para múltiples cosas que afectan a mi pueblo y nuestro territorio. El resguardo está rodeado de campesinos y estamos expuestos a varios problemas, dentro de ellos que los jóvenes poco a poco han ido abandonando nuestras tradiciones, estamos rodeados de cultivos ilícitos y muchas veces van en busca del dinero fácil. Nosotros vivimos dentro del resguardo, pero para hacer nuestras prácticas culturales salimos a las veredas de alrededor y siempre tenemos esa angustia de que algo nos pueda suceder, estamos acechados por grupos armados de todos los sectores.

A pesar de todo eso, nosotros seguimos resistiendo. Desde la dignidad de nuestra historia, desde la conquista, nos han querido desaparecer, nos han querido acabar, pero nosotros seguimos de pie. A pesar de que nos fueron arrinconando y ya prácticamente vivimos en las montañas, seguimos resistiendo, permaneciendo en nuestra propia cultura, en nuestras costumbres. El vestuario lo perdimos. Tene-

mos la lengua barí-ara. A pesar de todo seguimos existiendo.

Aunque este año la pandemia nos detuvo un poco, en los años anteriores siempre estuvimos reunidos con las comunidades campesinas, dialogando y dándoles a conocer la importancia del territorio para nosotros. Para nosotros el territorio es la madre y es la que nos da todo, entonces buscamos hacer conciencia con los campesinos para el cuidado y la protección del medioambiente. Parte de esta lucha también está en lograr que los niños y jóvenes del pueblo Barí permanezcan fieles a las tradiciones. En la comunidad hacemos reuniones cada ocho o cada quince días, ahí socializamos nuestros valores, nuestros principios, lo que piensan los abuelos, los mismos ancianos son los que hablan. Conocemos el valor del dinero y su necesidad, pero no es todo en la vida. Nuestros ancianos nos llaman constantemente a trabajar lo propio, a cultivar plátano, yuca, maíz, cacao.

A todo esto se suma el gran problema de la permanencia de grupos armados en el territorio, necesitamos que ellos respeten la autonomía y el

gobierno propio de nosotros. Queremos respeto de todos los rabadora que cohabitan Ishtana, el pueblo Barí fue el primero que habitó este territorio, los otros son nuestros hermanos, pero vinieron después de nosotros. Y a pesar de todos los saqueos, los desplazamientos, asesinatos y abusos, continuamos aquí. Hemos vivido todos los tiempos de este territorio, somos un pueblo que ha resistido.

Los rabadora llegaron a un territorio poblado por nuestros ancestros. La conquista fue un gran genocidio, exterminaron cada día un ser de la selva: pagaban por cabeza de un "indio", palabra que utilizan para referirse a nosotros; gran equivocación, pues en verdad somos barí, nombre que significa "gente". Queremos el fin de los abusos, protección para el territorio, salud, educación y respeto por nuestras tradiciones. Trabajar como la hormiga, Ka, Inshqui Sackayba, porque se trabaja unidos.*

* Información sobre el origen y la historia del Pueblo Barí fueron tomadas de la página <http://www.asocbari.org>

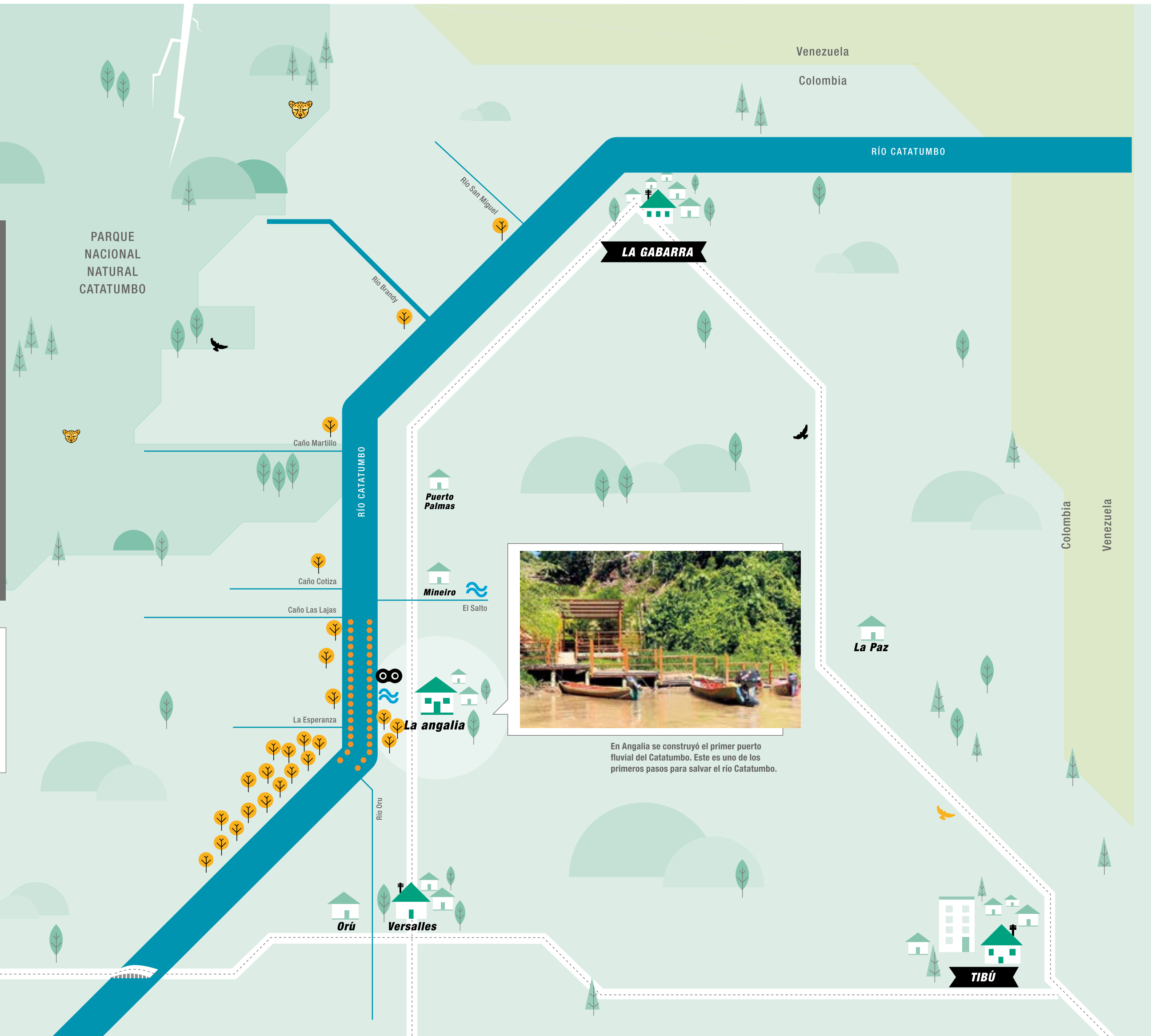


Un plan para salvar el río Catatumbo

EL CATATUMBO ES EL RÍO MÁS IMPORTANTE DE NORTE DE SANTANDER, LA TALA MASIVA, LA CONTAMINACIÓN Y LA PESCA COMERCIAL LO HAN PUESTO EN PELIGRO. VECINOS DE 90 VEREDAS DEL CATATUMBO SE HAN ORGANIZADO PARA SALVARLO.

Convenciones

- Lugares de descontaminación
- Prohibición de tala de bosques
- Nacimiento de agua
- Vigilan el cuidado del río



En Angalia se construyó el primer puerto fluvial del Catatumbo. Este es uno de los primeros pasos para salvar el río Catatumbo.

“

Viendo el desastre del río, la contaminación y la tala de bosques nos sentimos en Angalia y empezamos a buscar mecanismos para mitigar el daño medioambiental. Nuestra conclusión es el que desastre no es hoy, es el que viene, ¿qué le vamos a dejar a nuestros hijos? El dinero no sirve de nada si les dejamos un territorio sin vida”.

José de Jesús Pérez

“

Nosotros recordamos el Río Catatumbo caudaloso y lleno de pescado. Eso poco a poco ha ido quedando atrás, no se respetan quebradas, ni caños. Queremos volver a ver el río lleno de agua y vida”.

Gerardo Leal García

“

No me gusta ver cómo el río está acabado, cómo acabaron con los caños. El río era grande, abundante y de un tiempo para acá empezó a secarse, la tumba de bosque cada vez fue más grande. Soñamos con volver a navegarlo con el caudal que llevaba antes”.

Arcedario Arias Leal

“

Hemos estado trabajando para detener la deforestación, la tumba de bosques, los daños a las fuentes hídricas y los desechos que se van al río Catatumbo. Hace más de veinte años que yo conozco el Río Catatumbo y era incomparable para lo que hay ahora”.

Aleida Romano Lindarte

EL TARRA

TIBÚ



Katherin, mujer firmante de paz en el Catatumbo.

Mujeres en Caño Indio: memoria, paz y territorio

¿QUIÉNES SON LAS MUJERES FIRMANTES DE PAZ DEL CATATUMBO? ¿CUÁLES SON SUS COMPROMISOS CON EL TERRITORIO? UNA CONVERSACIÓN EN CAÑO INDIRIO QUE NOS CONVOCA AL CAMINO DE LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN COLOMBIA.

Un terreno arenoso, arcilloso e inhóspito abre el camino hacia el ETCR. Desde Tibú hay que recorrer unas dos horas hasta Caño Indio, los cordones de seguridad me van anunciando la llegada. Después de un montón de casitas al borde de la carretera, un letrero gigante que se va envejeciendo dice: ETCR El Negro Eliécer Gaitán, bienvenida la gente del común.

Se abre paso una vía destapada con casas organizadas en lo que parece un barrio en construcción, lavaderos y baños comunes, murales coloridos que distintos colectivos vinieron a pintar, una escuela, gente reunida conversando en una esquina. El paisaje de cualquier lugar de la ruralidad colombiana, una foto a todo color que revela con mucha lucidez un Estado ausente.

Al final está la casa de Karina, en donde acordamos el encuentro, ella nos observa sentada en la puerta. Una mujer con la presencia fuerte, observadora y desconfiada, tenemos una conversación cotidiana del clima y el paisaje, luego vamos a revisar el taller de confección que montó en su casa. Dos máquinas, una mesa gigante que nunca cabría por la puerta o la ventana en la mitad de todo, la mira y nos cuenta con gracia que rompió una pared para meterla. Veo la pared y está completamente restaurada. Tiene un montón de tapabocas cor-

tados que ha estado confeccionando en el contexto de la pandemia por COVID-19. Cada uno trae un mensaje en una cinta, el de las mujeres que se reincorporaron y tienen una apuesta por y para la vida: "contágate de esperanza", "protégete del odio".

Claudia llegó minutos después, venía caminando despacio, al paso de una niña de menos de dos años que traía de la mano, debajo de una sombrilla que las cubría del sol brillante del mediodía. Un calor espeso lo inunda todo. Nos saludó con tranquilidad y se sentó a esperar. Las dos llevaban puestas las camisetas de Comprocat, la Cooperativa Multiactiva de Producción y Comercialización del Catatumbo. -Con la personería jurídica de esta cooperativa es que estamos trabajando aquí como reincorporados, porque realmente no teníamos una figura que nos acompañara jurídicamente para construir nuestros procesos ante las diferentes instancias, así que Comprocat es el sombrero con el que desarrollamos nuestras iniciativas -dice Karina, orgullosa de su camiseta.

A punto de iniciar la entrevista llegó Katherin, venía caminando despacio por un malestar en la espalda. Le buscaron cojines para acomodar la silla y que pudiera sentarse. Cada una va contando su propia historia, que también es la historia de todas, las razones por las que ingresaron a las FARC, la vida recorrida en una guerra que vivieron por más de veinte años.

Cada quien va ubicando una región en la que creció, las dificultades para acceder a la educación, para manifestarse políticamente, para encontrar un lugar. Estaban sorprendidas porque tenían lugares comunes antes de la guerra y nunca, en todos estos años, se habían dado detalles de quiénes eran. -Cuando nosotros ingresábamos teníamos un pseudónimo, nadie sabía nuestro nombre, muy poco se sabía de nuestras familias y ni siquiera los niveles de estudio ni nada, uno era un combatiente o una combatiente más. Entonces, nosotros no sabíamos cosas, hasta ahora nos hemos ido enterando, algo que me ha impactado mucho en el trabajo como enlace de la Comisión de la Verdad, haciendo las encuestas aquí para presentar el informe final y saber quién es la gente, sus historias de vida, por qué ingresaron, qué los motivó. ¿Qué es lo que ha ocurrido en este país que permitió que existiera esta guerrilla? -pregunta Katherin viendo a sus compañeras.

-Yo crecí en una familia numerosa, quería estudiar pero era un imposible en ese momento. -Dice Claudia después de sacar una hamaca de la maleta y dormir a la bebé. -Yo creo que el camino que más de uno decidimos estuvo marcado por la falta de oportunidades, dentro de la organización una de las cosas que aprendí fue a trabajar en odontología, nosotros recibimos un curso bastante extenso de más de dos años. Después, empezamos a desarrollar la actividad y con la práctica se va aprendiendo. Me fui volviendo ducha en ese trabajo y prácticamente la mayor parte del tiempo que estuve en las filas fue como odontóloga.

Una de las primeras cosas que Claudia hizo como firmante de paz fue viajar a Bogotá para homologar sus conocimientos en salud oral. Después de la charla, caminamos hasta su casa, cercada con madera y pintada de un verde vivo, se hizo a un jardín florido y una huerta con su compañero. El proyecto es poder ejercer como odontóloga en los años que vienen.

Con los acuerdos de paz incumplidos ampliamente, muchos excombatientes han salido del ETCR para buscar a sus familias y tratar de sobrevivir en otro lugar. -Desde mi punto de vista, la principal dificultad que nosotros hemos encontrado es esa astucia tan tremenda que ha utilizado el gobierno para desinteresar a los nuestros de los procesos colectivos, y claro nosotros llegamos a una parte donde no tenemos nada. Nosotros como integrantes de las antiguas FARC estábamos acostumbrados a estar a toda hora en diferentes actividades, no estábamos acostumbrados a estar quietos. Nos traen aquí a un escenario de cuatro paredes en donde no se



Escuela de formación en la que varios excombatientes han terminado el bachillerato.



Karina, afirma que su compromiso de paz es con el pueblo colombiano. Il Fotos: Luz Mery López

sabe qué hacer, amanece y anochece y es todo lo mismo -dice Karina.

Aún con muchas cosas en contra, son conscientes de la importancia de reconocer en la paz un proceso a largo plazo que necesita trabajo y constancia. En este momento, el ETCR cuenta con dos proyectos colectivos andando, uno de ganado y otro de gallinas ponedoras. -En el caso del ganado también le ha servido a los campesinos cercanos que pueden venir a pesar sus vacas. Finalmente, queremos que haya servicio comunitario, nos debemos a las comunidades. Las comunidades fueron nuestra razón de ser -cuenta Katherin con una voz pausada. Ella ha estado activa en varias responsabilidades con distintas instituciones y en este momento junto a otras mujeres gestiona el proyecto "Puntadas por la paz".

-El proyecto incipiente que tenemos y va andando es el taller de confecciones, también va relacionado con las mujeres de la comunidad, siempre tratando de mantener el tejido social que teníamos antes. Es una visión del CNR en el que los proyectos no sean exclusivamente nuestros sino que nos vinculen. Queremos tejer historia por medio de las puntadas, en donde las mujeres reincorporadas tejamos a través de las memorias, los sueños, las ilusiones, y de solucionar un poco la situación económica, para cuidarnos y protegernos mutuamente. Seguir haciendo camino -agrega.

El taller se inaugurará el 25 de noviembre, día de la no violencia contra las mujeres. Todavía faltan algunos insumos que esperan se puedan ir adquiriendo en el camino. El día se va yendo mientras caminamos por las instalaciones del ETCR, la casa donde funcionará el taller está casi lista. Karina reafirmó su compromiso con el pueblo colombiano para la construcción de paz, todas desde sus propios recursos luchan por mantenerse firmes ante él. -El proceso de paz en su espíritu está bien elaborado, si nosotros nos ponemos a estudiar los acuerdos desde el 1 hasta el 6 ahí está la herramienta para buscar mejores condiciones de vida para todos los colombianos. No es lo mismo luchar sola que luchar en colectivo -dice.

La guerra ha sido un proceso doloroso que nos ha costado muchísimo, quizás la equivocación de muchos de nosotros ha estado en creer que la paz iba a ser rápida, visible o mágica. La paz nos cuesta mucho más porque nos convoca a todos, a los que nunca empuñamos un arma y a los que sí, a las personas que queremos pero también, y principalmente, con quienes tenemos profundos desacuerdos. La paz es un camino difícil y siempre inacabado que vale la pena.

Pacificultor

LA LUCIERNAGA DEL CATATUMBO

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Si conoces una historia de alguien que construye paz en el Catatumbo, puedes enviarla al correo: pacificultor@gmail.com



LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN LOS TERRITORIOS DEL CATATUMBO SURGE DESDE LAS PEQUEÑAS HISTORIAS QUE SE TEJEN EN LA VIDA DE LOS CAMPESINOS. ESTA ES LA HISTORIA DE NIDIA Y SU EXPERIENCIA COMO CAMPESINA Y PROFESIONAL AGRÓNOMA.

Mujeres, la semilla del Catatumbo

Cuando llegamos a su casa nos estaban esperando con el almuerzo, un pollo sudado que probablemente llevaba muy poco tiempo de muerto. -¿Sí le gusta el pollo sudado? -Me preguntó. Asentí con la cabeza. Entonces, se volteó a lavar un plato en esa cocina de campo de la que brotaba el olor a guiso y me dijo ¿sabía que es sudado porque mi mamá bregó para cogerlo? Soltó una risa estridente y me sirvió.

Nidia nació y creció en el corregimiento de Pacelli, municipio de Tibú, en Norte de Santander. Su familia desde siempre ha estado dedicada a la siembra de cacao, plátano y yuca. Durante el viaje por la carretera desatrapada que conecta al corregimiento con el municipio hablamos de historias familiares, de las dificultades que existen en un territorio fronterizo con Venezuela, con una extracción constante de petróleo y llena de actores armados. La historia de la familia de Nidia es, probablemente, la de muchas familias campesinas del Catatumbo.

Lo primero que Nidia supo de sí misma fue que le gustaba estudiar, entró al colegio Horacio Olave Velandía a los nueve años y en ese primer curso obtuvo una mención de honor. Es una mujer tranquila y sonriente que va haciendo bromas con cada historia que cuenta, pasó toda la primaria y la secundaria en ese centro educativo. Incluso, fue parte de la primera promoción de bachilleres del colegio. -Siempre fui muy buena estudiante, siempre fui muy inteligente. En secundaria me fue muy bien, en noveno me fui cuatro meses a estudiar a Cúcuta porque en el colegio todavía no habían aprobado décimo y once. Pero, luego me regresé para apoyar al colegio porque hicieron apertura de esos dos grados y necesitaban estudiantes que los cursaran -dijo.

Cuando se graduó sabía que quería seguir estudiando, pero su familia no contaba con los recursos. Entonces, su papá le propuso esperar un año para ahorrar y tratar de enviarla a la universidad. Durante ese año Nidia trabajó en la finca junto a su papá y aprendió todo del trabajo de la tierra con él. - En ese tiempo aprendí a ordeñar, yo no sabía, no es que sea difícil sino que hay que saber agarrar la teta. Mi papá nos enseñó a rozar potrero con machete, a charapear cacao (cortar la maleza), y con baldes, pretales y canastos ayudábamos a recoger cacao. Así se me pasó el año ayudándole -.

En el 2009, la carrera técnica en Administración de Empresas Agropecuarias fue promovida por el SENA en Campo Dos, Nidia se inscribió y su familia le consiguió donde vivir porque de Pacelli hasta allá hay al menos tres horas y media. -Allá vivía una comadre de mis papás y les dijo: sí, a la muchacha yo la conozco y es juiciosa y todo, dígame que venga. La hija de ella iba a hacer la misma técnica, entonces yo me fui. Me quedé por dos años en Campo Dos. Terminamos esa técnica en diciembre de 2011-. Cuando se



Nidia, una mujer que construye saber campesino en el Catatumbo II Foto: Luz Mery López

graduó, regresó a vivir a la finca de su familia.

Un día, mientras Nidia barría la cocina, su papá llegó de la parroquia para contarle que el sacerdote le había hablado sobre unas becas que estaban ofreciendo para que jóvenes del Catatumbo se formaran profesionalmente. Para ese entonces Nidia estaba segura de querer estudiar Ingeniería Agronómica, justo la carrera que cubría la beca. El problema estaba en la ubicación de la universidad: Yopal, Casanare. -Y mi papá me dijo: no, pero mire que usted no va a estar sola, eso va a ser como un internado y usted va a estar allá con todos los muchachos. Y, bueno, pues era la carrera que yo ya me había propuesto. Entonces me llamaron a la entrevista en Tibú, nos hicieron una evaluación de matemá-

✓
Mi papá nos enseñó a rozar potrero con machete, a charapear cacao (cortar la maleza), y con baldes, pretales y canastos ayudábamos a recoger cacao.

tics y una entrevista para revisar la parte social. Luego, nos dijeron que dentro de 15 días nos avisaban por correo si quedábamos o no -cuenta.

Después de trabajar por cuatro meses recogiendo el corozo de la palma en Campo Dos, para tener recursos y poder comprar las cosas que requería el viaje, Nidia viajó a Yopal junto a nueve compañeros. Era la primera vez que iba a estar tan lejos de la casa y aunque estaba segura de querer educarse la decisión de irse fue muy difícil. -En ese momento me vine para la finca y mi papá tenía unos ahorros, completamos y me fui. Pero recuerdo tanto que mi papá me ayudó a bajar la maleta en la mula y yo lloraba desconsolada por ese camino -.

Nidia contó con nostalgia que esa también fue la primera vez que se subió a un avión. Monseñor Omar Alberto Sánchez les consiguió el transporte hasta Bogotá, desde allí él mismo los llevó hasta la vereda Mata Pantano en Yopal. - Él iba parando y nos iba mostrando, recuerdo tanto que nos mostraba unas garzas y nos decía miren estas son muy típicas de aquí del llano. Unas garzas más bonitas como rojitas -.

Nidia estuvo 4 años y 2 meses interna en la universidad, estudiaban de lunes a viernes en horarios intensivos, la primera noche que llegó lloró con desconsuelo, unas lágrimas secundadas por la compañera de habitación que recién conocía. Habló de la soledad de sus días en la biblioteca, doblando los esfuerzos de las clases porque sentía que su educación básica no estaba al nivel de la de sus otros compañeros. -Cuando yo tenía

dos meses de estar en la universidad estuve por venirme, yo dije no, no puedo. Además, hubo personas que se devolvieron porque dijeron no, yo no aguanto esto. Entonces un día llamé a mi mamá y le dije que me quería ir y ella me dijo que no, que me aguantara y que hiciera amigas para distraerme. Y yo dije bueno, pero ya estoy aquí para qué me voy a ir y me aferré a que tenía que estudiar -.

El día que se graduó, se vistió de blanco y en las fotografías sostiene el diploma con una sonrisa que pareciera desborda la imagen. Para graduarse escribió una tesis sobre los cultivos de piña en el Catatumbo. De eso hace al menos cuatro años, Nidia volvió a Norte de Santander y desde entonces trabaja en la Pastoral Social de la Diócesis de Tibú, acompañando los proyectos productivos en fincas de distintos municipios. También apoya los proyectos de su papá en Pacelli, con orgullo camina entre el cacao tal y me cuenta las enfermedades que puede tener el cacao, las semillas diversas que hay y el cruce que han hecho los campesinos catatumbos con ellas, el cacao en el Catatumbo es muy especial y desde hace varios años, por su calidad, se ha convertido en producto de exportación.

La finca de don Rubén, el papá de Nidia, trabaja con trucha, piña, cacao y plátano; desde la parte alta en el piñal se ven las montañas entre tonos azules y verdes del Catatumbo. Desde ese rincón, Nidia, la ingeniera agrónoma, sueña con un territorio libre de cultivos de uso ilícito y engrandecido por la labor asociativa de los campesinos con los que trabaja.



Nidia nació y creció en Pacelli. II Foto: Ángela Martín



1 9 4 5 - 2 0 2 0

‘Don Julio’, un tibuyano de corazón

Se graduó como maestro de escuela en 1.961 e ingresó a trabajar como maestro en la escuela COLPET Virgilio Barco, en Tibú.

Fue integrante del primer movimiento pro municipio en 1969 Y después nuevamente en 1977 .

Integró al conjunto municipal vallenato las Estrellas del Norte y grabaron dos temas musicales, también participaron en un programa de televisión por la cadena Uno, en donde ganaron el primer lugar.

Pensionado se dedicó con Reinaldo Cañizares a laborar en Buenas, Buenas Tibú, como presentador.

JULIO CÉSAR JAIME MARTÍNEZ CONSTRUYÓ PAZ EN EL TERRITORIO DESDE SU APUESTA POR EL DEPORTE Y LA CULTURA EN TIBÚ. RENDIMOS UN HOMENAJE A SU LEGADO.

En el 2.010 grabó un CD con temas de su autoría y cantados por Fernando González.

También escribió el primer y único libro de historia tibuyana “ Anecdotario Histórico de Tibú y otras cositas”

Fue jugador de la Selección de Veteranos de Tibú, representando al municipio en los Juegos por La Paz Brazo de Mompos.

Escribió “El Retorno”, una canción para el municipio de Tibú:

Fragmento de la canción: “Cuando vuelvas a Tibú lo encontrarás muy cambiado, otras caras, otras calles, pero el mismo amor de siempre, y si acaso por ventura un amigo traerás, no te preocupes paisano que aquí se le atenderá”



Escuela de Kickingball Leones del Norte. Il Cortesia

Kickingball, el sueño de los niños migrantes

En 1942, el periodista Ernie Pyle encontró a un grupo de soldados estadounidenses jugando en sus tiempos libres un deporte extraño que se parecía al béisbol, pero que se jugaba con los pies. Aunque no triunfó mucho en las tierras norteamericanas, el kickingball aterrizó en Venezuela en los años sesenta para ganar una fuerza impresionante entre las mujeres. Con el tiempo su nombre se transformó en kickingball y su popularidad se extendió por todo el país. Al parecer, las mujeres no encontraban muchos espacios para los deportes y decidieron apropiarse del kickingball, razón por la que su práctica también es un guiño a la inclusión.


La técnica es distinta pero no complicada, muchos lo asocian a una especie de béisbol que se juega sin bate y con manos y pies. Nueve jugadoras enfrentadas que buscan hacer más carreras que sus contrincantes, la pista es la misma que la del béisbol, los brazos y las piernas sustituyen a los bates.

Camila Molina vive en Tibú desde los diez años, estudió en el Francisco José de Caldas y ahí terminó el bachillerato el año pasado. En sus ratos libres, junto a dos compañeros, dirige la Escuela de Kickingball Leones del Norte, una iniciativa que surgió en medio de proyectos que buscan atender la emergencia por flujo migratorio de la frontera con Venezuela.

Reison y Cristian son sus coequiperos, juntos trabajan con más de 30 niños venezolanos en pro de la inclusión, la equidad y las oportunidades para los migrantes. Eligieron practicar el kickingball porque Reison es de Venezuela y conocía la práctica en su país, en el equipo juegan niños y niñas tanto de Colombia como de Venezuela. El juego, además, se practica con las reglas del Colombia, una estrategia aplicable a cualquier deporte que busca promover ciertos valores, como cuidar al otro, cuidar el espacio, los grupos deben tener equidad en número de hombres y mujeres, el primer punto lo tiene que hacer una mujer, etc.

Camila lleva dos años trabajando en la escuela de kickingball de Tibú y desde allí trata de enseñarle a los niños que el juego no está basado en la competencia sino en la resolución de conflictos a partir del diálogo. Desde su experiencia, ha sembrado la práctica del trabajo en equipo y con ello, dice, han obtenido mejores resultados. La mayor parte de los niños que asisten a la escuela deportiva no van al colegio y viven en situaciones muy vulnerables. Para Camila es importante acoger a estos niños porque no tienen ninguna necesidad básica cubierta.

Camila y sus compañeros sueñan con que este deporte se replique por todo Norte de Santander, esta frontera viva en la que el flujo migratorio, hacia un lado u otro, nunca cesó. Demostrar a través de la experiencia de los niños y niñas que las fronteras son imaginarias y que lo que nos une es mucho más que lo que nos divide.


La técnica es distinta pero no complicada, muchos lo asocian a una especie de béisbol que se juega sin bate y con manos y pies.

NORTE DE SANTANDER HA VIVIDO DESDE SIEMPRE IMPORTANTES FLUJOS MIGRATORIOS CON SUS VECINOS VENEZOLANOS. ESTO HA PRODUCIDO MUCHAS IDENTIDADES BINACIONALES Y UNA RELACIÓN PARTICULAR, TÍPICA DE FRONTERA. EL KICKINGBALL ES LA APUESTA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS PARA ACOGER Y ENTENDER LA MIGRACIÓN.

EL PASADO 8 DE OCTUBRE, EL PADRE GILBERTO PEÑA, VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS DE TIBÚ, DESCANSÓ EN LA PAZ DEL SEÑOR. UN HOMENAJE A SU OBRA Y LABOR.



El padre Gilberto Peña recorrió el Catatumbo sembrando palabra de esperanza. Il Cortesía

PADRE GILBERTO PEÑA PERDOMO

Una vida al servicio del Catatumbo



La obra de Gilberto Peña permanecerá en el corazón del Catatumbo. Il Cortesía

Cuando el padre Gilberto inició su camino sacerdotal llegó a la Parroquia San Martín de Porres en el corregimiento de Luis Vero, municipio de Sardinata. Luis Vero es un pueblo pequeño, apartado, incomunicado y con muchos problemas sociales. Era 1993 y la Parroquia ya llevaba siete años sin sacerdote, en ese diciembre se conocieron con José Trino

Rodríguez, actual párroco del Tarra. El padre Trino recuerda lo significativo que fue para el corregimiento la labor del padre Gilberto, incluso piensa en ella y la compara con la del Santo Cura de Ars, quien llegó a un pueblito retirado y terminó siendo el corazón del mundo gracias a su espiritualidad.

Cuando el padre Gilberto Peña llegó, Luis Vero tuvo un gran realce, pues en ese momento no había luz eléctrica y el colegio funcionaba solo hasta noveno. -Cuando él llegó, yo estaba en quinto de primaria y luego cuando él fue rector yo hice todo el bachillerato hasta décimo. Él fue mi profesor de ética, religión y filosofía en décimo. De Luis Vero hay muchas historias que contar por la forma, por la precariedad de la parroquia, pero él hizo mucho, tenía un gran apoyo de su familia, muchas obras de las parroquias por las que él pasó fueron apoyadas por la generosidad de su familia, si hay un valor a resaltar en él es la generosidad y con eso pues se ve que la familia lo ha apoyado en sus iniciativas- afirma el padre José Trino.

El padre Gilberto nació en el municipio de Rivera, Huila, el 27 de febrero de 1958 en una familia de veinte hermanos, quienes cuentan que desde pequeño quería ser sacerdote, jugaba a celebrar la misa a sus amigos y también fue acólito y sacristán. -Mi hermano era el menor, desde la infancia le gustó ayudar en la iglesia, siempre tuvo la lucecita de querer ser alguien en la vida al servicio de Dios. Se dio que él llegó a estas tierras donde lo acogieron mucho, donde entregó parte de su vida y gracias a Dios fue bendecido, se pudo ordenar. La ordenación fue en Rivera, Huila el 4 de diciembre de 1993. Mi madre tuvo la dicha de acompañarlo en el diaconado, pero no en la ordenación -cuenta su hermana Paulina.

Después, pasó a ser párroco de la Catedral de Tibú en diciembre de 1999 y ahí mismo vicario general de la Diócesis de Tibú. -Duró unos cinco años en Tibú, luego fue a Las Mercedes y también estuvo cinco años, de Las Mercedes lo trasladaron para El Tarra en donde también duró unos cinco años largos y yo le recibí la Parroquia en marzo de 2017-recuerda el Padre Trino.

Antes de ingresar a la vida religiosa, el padre Gilberto vivió un tiempo en Medellín, allá trabajó con la EPM, pero seguía frecuentando la iglesia, asistiendo a grupos de oración y a las eucaristías. En 1987, sin decir nada, se fue para Cúcuta, donde inició su proceso de formación con los padres Sulpicianos en el seminario mayor de Cúcuta. -Cuando él se vino al seminario hubo un silencio muy grande con la familia, respetando su aislamiento, pero nosotros muy tranquilos porque sabíamos que él estaba en los caminos del señor. Todos tuvimos que hacer ese desprendimiento de familia -recuerda Paulina.

El padre Trino guarda recuerdos muy especiales del padre Gilberto, quien lo apadrinó durante toda su formación. -Él apoyó todos mis estudios, en el momento en que llega a la Catedral de Tibú yo tuve que venirme también en condición de desplazado por la situación de violencia. Yo vine como sacristán en el año 2000, al año siguiente él me preguntó si quería ir al seminario y a mí me gustó la idea porque siempre vi en él un referente. Empecé a ir al Seminario en el 2001, allá hice todas las etapas de formación, desde 2001 hasta 2007 cuando me ordenaron diácono, él fue quien me patrocinó todo- afirma.

El padre Gilberto estuvo 26 años y 10 meses consagrado al servicio de la Diócesis de Tibú, donde siempre será recordado por las distintas comunidades que acompañó y todos los proyectos que sacó adelante por los territorios.